



ANIVERSARIO 260 TALCAHUANO

Talcahuano cumple 260 años de existencia y se mantiene como un importante actor en el sector productivo de la Región, en particular por la actividad logística y de pesca que se desarrolla en su territorio. No obstante, la ciudad puerto busca otros horizontes en los cuales diversificarse.



Breve historia del surgimiento de Talcahuano: desarrollo que vino desde el mar

La creación de un fuerte marcó el inicio del aprovechamiento de esta zona, la que no estuvo ajena a enfrentamientos. Sus bondades naturales la hicieron ideal para la actividad naviera y poco a poco su población creció. El 5 de noviembre de 1764 se determinó que Talcahuano era “puerto de registro, surgidero y amarradero de naves”.

Para quienes viven o visitan Talcahuano en la actualidad, no es extraño poder movilizarse entre las dos bahías que bañan las costas de la comuna. Pero no siempre fue así. La decisión de poder unir ambas zonas del territorio fue impulsada por Alonso de Ribera, gobernador de Chile, quien el 9 de febrero de 1601 recibió el mando en Talcahuano. La idea de unir las bahías se fundó en facilitar la navegación a lo largo del litoral.

En aquella época, Talcahuano prestó servicios de suma utilidad por sus bondades de su tenedero (la calidad del fondo que permite que las anclas se sujeten). De igual forma, la localidad podía unirse con Penco a través de la Isla de los Reyes.

En abril de 1601, Alonso de Ribera fundó el Fuerte de Talcahuano. En una carta al Rey de España, fechada el 22 de febrero de 1604, y en otra similar del 20 de marzo de 1606, comunica la instauración del fuerte.

Casi al año de este hecho, los naturales asaltaron el fuerte, el que contaba con una guarnición de 30 soldados al mando del capitán Cristóbal de Quiñones. En la ocasión, los atacantes se llevaron 30 caballos, pertenecientes a particulares y al Rey. Pérdida no despreciable en aquellas circunstancias. Felizmente para ellos, la pronta llegada de Ribera y la traslación del fuerte a Guaranaque, conocido después como Buenuraquí, donde quedó con una guarnición mucho mayor, alejaron todo el peligro.

Pero no pasó mucho tiempo antes que los enfrentamientos regresaran a Talcahuano. A comienzos de 1657, llegó a interrumpir en estas tierras “El mestizo Alejo”, mediante sucesivas guerrillas con las cuales destruyó las fuerzas hispánicas. En una de esas ocasiones, se dirigía al ataque de La Concepción, cuando tuvo un encuentro

con los españoles que se desarrolló en Peñales, en el sector Medio Camino, donde 250 hombres al mando del capitán Bartolomé Ortiz, sucumbieron en la acción y el “mestizo” pudo seguir adelante para cumplir su propósito de sitiar la ciudad.

EL PODER DE LA NATURALEZA

Solo el terremoto y maremoto del 15 de marzo de 1657 suspendió este asalto. Este desastre también hizo que los habitantes de La Concepción pensaran en trasladarse a Talcahuano, idea que no prosperó, lo



La designación de Talcahuano como puerto de primera magnitud viene de la abdicación de la Ley del Libre Comercio del 21 de febrero de 1811, la que en su artículo primero expresa: “Desde la fecha de este decreto en adelante, los puertos de Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo, quedan abiertos al comercio libre de las potencias extranjeras amigas y aliadas de la España y también de los neutrales”.



LA ACTIVIDAD COMERCIAL Y PORTUARIA CARACTERIZAN A TALCAHUANO. EN LA GRÁFICA SE MUESTRAN LOS MUELLES DE LA COMUNA, EN 1895.

que trajo una postergación y el olvido de esta caleta. En ese entonces, el área estaba habitada por aborígenes ribereños y tumbinos. El terreno constituía una encomienda, cuya dueña era Tomasa de Galiago, quien para 1701 tuvo varios conflictos judiciales para defender estas posesiones.

Con el paso del tiempo, el villorrio creció y sus costas se llenaron de velas y cañones, lo que implicó un incipiente movimiento comercial legal y mucho de contrabando.

Un navegante francés en 1715 se refirió en sus cartas sobre quienes habitaban en el puerto. “Los que vivían allá desde dos o tres años esperando que no llegasen otros barcos que viniesen a turbar su comercio, habían hecho construir en el lugar llamado Talcahuano, cabañas aseadas y cómodas. Sus jardines les suministraban toda especie de legumbres. La caza, la pesca y la agricultura formaban su única ocupación. Hasta habían construido una capilla que servía de parroquia a su pequeña co-

lonia sin preocuparse para ello de pedir permiso al obispo español”. Esta carta no habla de otros habitantes que no sean los franceses que decidieron vivir en el puerto ya en esa época.

El terremoto y maremoto de 1751 que asoló a La Concepción, vino a poner nuevamente a la bahía en la mirada de las autoridades.

El gobernador Ortiz de Rozas ordenó el traslado de La Concepción, ubicada en el Valle de Penco, a un lugar más interior e insinuó la idea de establecer un puerto para dicha ciudad, ya que el movimiento telúrico produjo el levantamiento de las costas y la pérdida de fondo del puerto de Penco para el calado y resguardo de los barcos.

Se tuvo que esperar 13 años para que el gobernador Gil y Gonzaga, asesorado por el ingeniero de fortificaciones Juan Garland, ubicara definitivamente el lugar destinado a la ciudad y al que será el puerto de aprovisionamiento.

Así, con el bando publicado con fecha 5 de noviembre de 1764, que precisa y determina el traslado de La Concepción a su actual ubicación en el Valle de la Mocha, destaca a Talcahuano como “puerto de registro, surgidero y amarradero de naves”, a instancias del informe de Garland y Ambrosio O’Higgins como su ayudante.

Ambos, en febrero de 1765 pasaron a Talcahuano a fin de reconocer el terreno e informar sobre la mejor manera su fortificación, la que llevó a cabo O’Higgins desde su cargo de intendente de Concepción. Allí mandó a construir los fuertes de Gálvez y el castillo de San Agustín (1780), donde pidió y obtuvo un escudo para la fortaleza que defendía el puerto. Durante su intendencia, la bahía estuvo permanentemente cubierta de velas. Tanto por el comercio, en las medidas de protección, como en la índole científica, la rada de la bahía entregó ayuda a la Región y sus intereses.